

próximo. Era miembro activo del Ejército Azul de Fátima y de otras organizaciones y asociaciones católicas.

Dios se lo llevó el 16 de septiembre de este año de 1991; falleció con el mismo sentido cristiano que fue el eje de su vida. A sus amigos de Ciudad Católica y de Speiro nos deja un vacío muy grande. Personalmente siento su pérdida como la de una parte de mí mismo.

¡Descanse en paz! y reciban su viuda e hijo José la expresión de nuestra unión en su dolor.

J. B. VALLET DE GOYTISOLO.

MOSSÈN MARTIRIA BRUNSÓ I VERDAGUER

MOSSÈN MARTIRIÀ BRUNSÓ I VERDAGUER nació en 1917, a orillas del lago de Banyoles (Girona), en el seno de una familia muy arraizada en la tierra. A los nueve años fue a vivir a Gerona con su tío canónigo Dr. Buenaventura Verdaguer Pons, catedrático de filosofía en el Seminario de Girona.

A lo largo de sus estudios en el seminario en sus años mozos, descolló por su capacidad y viveza intelectual, así como por sus excepcionales aptitudes para la práctica del deporte del fútbol. El «Girona F. C.» figuraba en aquel entonces en segunda división. Era la época de Domingo Balmanya. Un posible fichaje le puso ante una seria alternativa. Su opción por el sacerdocio fue clara y rotunda.

La Guerra Civil le llevó a la España Nacional, donde pudo encontrarse con su padre, que había logrado escapar de la Catalunya roja y que se había alistado como voluntario en un tercio de Requetés, a sus cuarenta y nueve años, donde le llamaban «el abuelo». Prosiguió sus estudios en el Seminario de Pamplona, donde vivió el espíritu de la Cruzada al lado del Cardenal Gomà. Culminó sus estudios eclesiásticos en la Pontificia Universidad de Comillas, alcanzando brillantemente la Licenciatura en Teología.

Ordenado sacerdote en 1940 (el año pasado pudo celebrar con alegría sus Bodas de Oro), su primer destino apostólico le llevó a ejercer el ministerio de vicario-coadjutor a orillas del mar, en la localidad de Blanes. Al cabo de medio siglo todavía queda vivo el recuerdo de su carisma sacerdotal, así como sus catequesis en

la parroquia de San Félix de Girona. Su modelo fue San Juan de Avila.

El señor Obispo le llamó para ejercer la docencia en el Seminario de Girona, labor que compaginó con sus aptitudes para el ejercicio de la pluma. Publicó la novela *Los cipreses que maldijo el diablo*, como réplica a *Los cipreses creen en Dios* de Gironella. Colaboró regularmente en varias publicaciones, entre otras en la prestigiosa revista *Cristiandad*, dirigida por el P. Orlan-dis, S. J.

En 1953 acudió a Roma para presentar en el Vaticano los documentos de la fase diocesana del proceso de beatificación de las tres hermanas Fradera, religiosas de la Congregación Misioneras del Corazón de María, asesinadas en julio de 1936, de cuyo proceso fue promotor.

Como capellán del Colegio de los Maristas entra en contacto con el mundo estudiantil. Orienta a los futuros universitarios poniéndolos en contacto con la *Schola Cordis Jesus*, de Barcelona, y con el movimiento de la *Cité Catholique* (Congresos de Lausanne). Colabora con *Verbo* con ponencias y fórums en las reuniones de los «amigos de la Ciudad Católica». Ha dejado constituido el «Grup universitari nord-norte» con proyectos de futuro, a través del «Patronato de la Juventud San Pedro Claver» de Girona, donde ejerció la labor de guía espiritual de numerosas familias, desde el año 1974 hasta su muerte.

En sus últimos años se volcó en el estudio, mantenimiento y transmisión del sagrado depósito de la fe, desde la tradición de los primeros tiempos apostólicos de la «parva Gerunda» hasta nuestros días. Nos quiso dejar explicada la identidad nacional de la Patria en su proyecto inacabado de trilogía histórica «España entre la vida y la muerte» y «La Tradición no quiere morir».

Su testamento espiritual está contenido en su bella y profunda obra *L'amor que no pot morir* (El amor que no puede morir).

A mediados de septiembre pasado los médicos le comunicaron la gravedad irreversible de su enfermedad: a partir de aquel momento se dedicó a preparar su último viaje para presentarse ante el Señor que lo llamaba a su lado, aceptando con cristiana entereza y esperanza los designios de Dios.

En los días inmediatos próximos a su muerte continuó su ministerio sacerdotal de siempre, visitando a los enfermos, administrando los sacramentos, consolando a los abatidos, infundiendo alegría a los tristes... Hasta el final Mossèn Martírià fue vivo testimonio de la fe.

En la madrugada del sábado día 26 de octubre, fue llamado

a la casa del Padre. Sobre su pecho llevaba el escapulario de Nuestra Señora del Carmen y en la mano el Santo Rosario, prendas de la filial devoción a María que tanto le caracterizó en vida. Ante la inminencia de muerte él mismo diseñó su recordatorio: la imagen del Buen Pastor, el anagrama que usaba San Juan de Avila en sus escritos, y el siguiente texto que nos dejó como divisa:

IN A AEDIFICATIONEM CORPORIS CHRISTI
 SERVITE DOMINO CUM LAETITIA, SECUNDUM
 VOCATIONEM DIVINITUS PRAEDESTINATAM,
 IN SANCTITATE ET IUSTITIA CORAM IPSO
 OMNIBUS DIEBUS NOSTRIS, CUM MARIA ET
 SANCTIS

Descanse en la paz de Cristo.

GRUP UNVERSITARI NORD-NORTE.